



INSTITUTO DE HERMANAS BETHLEMITAS
HIJAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DE BELÉN

Monasterio Invisible Marzo

"Estamos llamadas a asumir un compromiso mayor para asegurar un proceso serio de acompañamiento, desde la cultura del encuentro, con la Pastoral Juvenil, en clave vocacional: ello implica la conversión de corazón, el cambio de estructuras y el empeño real de todas para que los jóvenes puedan descubrir el proyecto de Dios en sus vidas" (DCXXIIICG, p. 93).



Texto para este día: (Mt 1, 18-21; 24-25)

El nacimiento de Jesús el Mesías sucedió así. Su madre, María, estaba prometida a José y, antes del matrimonio, resultó que estaba encinta, por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era honrado y no quería infamarla, decidió repudiarla en privado. Ya lo tenía decidido, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no tengas reparo en acoger a María como esposa tuya, pues lo que ha concebido es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, a quien llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. [...] **CUANDO JOSÉ SE DESPERTÓ DEL SUEÑO, HIZO LO QUE EL ÁNGEL DEL SEÑOR LE HABÍA ORDENADO** y acogió a su esposa. Pero no tuvo relaciones con ella hasta que dio a luz un hijo, al cual llamó Jesús. **Palabra del Señor**

Laudes

Monición

Gozosas por el don de nuestra vocación, alabemos y bendigamos a Dios porque hoy nuevamente nos llama a la vida para que seamos instrumentos de su amor en medio de nuestras hermanas y destinatarios de la misión.

En este camino cuaresmal, traigamos a nuestra reflexión la figura de San José y destaquemos de manera especial su silencio; virtud fundamental para que en esta cuaresma logremos un encuentro más íntimo con el Señor, con nosotros mismas y desde esta introspección alcancemos la conversión que nos permita ver con claridad aquello que obstaculiza vivir nuestra vida religiosa con más alegría y autenticidad, para ser testimonio de fidelidad y entrega, que contagie a muchas jóvenes del gozo de seguir al Señor.

En este día de monasterio invisible, supliquemos al Señor por intercesión de San José vocaciones para nuestra congregación y la gracia de vivir una profunda vida interior en nuestra consagración religiosa Bethlemita.

HIMNO PARA LAUDES

"Himno a San José" <https://www.youtube.com/watch?v=qWxGT7TUZ5g>

Vísperas

Monición

"En la contemplación del misterio de Belén, San José, el hombre justo que vivió de fe, se nos presenta como modelo incomparable de silencio y humildad. El Instituto lo reconoce como su especial protector" (Const. No. 44).

Desde toda la eternidad, Dios ama con amor personal al elegido, para que sea su instrumento de salvación: «Cada vocación es parte de un plan divino. Esto significa que en la iniciativa creadora de Dios existe un acto particular de amor para aquellos llamados no solo a la salvación, sino además al ministerio de la salvación».

En fin, cada vocación es un acto irrepetible del amor de Dios: «Cada llamada de Cristo es una historia de amor única e irrepetible».

Al término de este día, le damos gracias a Dios por la oportunidad que nos ha dado de unirnos en oración en el monasterio invisible con todas nuestras hermanas Bethlemitas en el mundo, para pedir vocaciones para nuestra Congregación. Te entregamos lo vivido y compartido en este día, acepta Señor nuestra ofrenda y bendice nuestra Congregación con jóvenes dispuesta a seguirte con alegría a ejemplo de San José.

Oración Personal

Oración al Espíritu Santo



Espíritu de amor eterno, acuérdate de cuando en Pentecostés, descendiste sobre los Apóstoles, y mira a la Iglesia que tiene hoy una particular necesidad de sacerdotes, de consagrados y de consagradas. Espíritu Santo, Manantial perenne de gozo y de paz, abre los corazones y las mentes de los jóvenes para que una nueva floración de santas vocaciones manifieste la constancia de tu amor, y todos puedan conocer a Cristo, luz verdadera del mundo. Amén.

Reflexión Personal

REFLEXIÓN TOMADA DEL MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 58 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

San José: el sueño de la vocación

Queridos hermanos y hermanas:

... Dios ve el corazón (cf. 1 Sam 16,7) y en san José reconoció un corazón de padre, capaz de dar y generar vida en lo cotidiano. Las vocaciones tienden a esto: a generar y regenerar la vida cada día. El Señor quiere forjar corazones de padres, corazones de madres; corazones abiertos, capaces de grandes impulsos, generosos en la entrega, compasivos en el consuelo de la angustia y firmes en el fortalecimiento de la esperanza. ... San José viene a nuestro encuentro con su mansedumbre, como santo de la puerta de al lado; al mismo tiempo, su fuerte testimonio puede orientarnos en el camino.

San José nos sugiere tres palabras clave para nuestra vocación. **La primera es sueño.** ... San José tiene mucho que decirnos a este respecto porque, a través de los sueños que Dios le inspiró, hizo de su existencia un don.

Los Evangelios narran cuatro sueños (cf. Mt 1,20; 2,13.19.22). ... Los sueños condujeron a José a aventuras que nunca habría imaginado. El primero desestabilizó su noviazgo, pero lo convirtió en padre del Mesías; el segundo lo hizo huir a Egipto, pero salvó la vida de su familia; el tercero anunciaba el regreso a su patria y el cuarto le hizo cambiar nuevamente sus planes llevándolo a Nazaret, el mismo lugar donde Jesús iba a comenzar la proclamación del Reino de Dios. En todas estas vicisitudes, la valentía de seguir la voluntad de Dios resultó victoriosa. Así pasa en la vocación: la llamada divina siempre impulsa a salir, a entregarse, a ir más allá. No hay fe sin riesgo. Sólo abandonándose confiadamente a la gracia, dejando de lado los propios planes y comodidades se dice verdaderamente “sí” a Dios. Y cada “sí” da frutos, porque se adhiere a un plan más grande, del que sólo vislumbramos detalles, pero que el Artista divino conoce y lleva adelante, para hacer de cada vida una obra maestra. ... Que él ayude a todos, especialmente a los jóvenes en discernimiento, a realizar los sueños que Dios tiene para ellos; que inspire la iniciativa valiente para decir “sí” al Señor, que siempre sorprende y nunca decepciona.



Al volver la mirada atrás y recordar estos años de mi vida, ¿puedo decir que vale la pena dedicarse a la causa de Cristo y, por amor a Él, consagrarse a su servicio?

La segunda palabra que marca el itinerario de san José y de su vocación **es servicio.** Se desprende de los Evangelios que vivió enteramente para los demás y nunca para sí mismo. El santo Pueblo de Dios lo llama esposo castísimo, revelando así su capacidad de amar sin retener nada para sí. ... Sin embargo, su servicio y sus sacrificios sólo fueron posibles porque estaban sostenidos por un amor más grande: «Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. ... Para san José el servicio, expresión concreta del don de sí mismo, no fue sólo un ideal elevado, sino que se convirtió en regla de vida cotidiana. Él se esforzó por encontrar y adaptar un lugar para que naciera Jesús, hizo lo posible por defenderlo de la furia de Herodes organizando un viaje repentino a Egipto, se apresuró a regresar a Jerusalén para buscar a Jesús cuando se había perdido y mantuvo a su familia con el fruto de su trabaja, incluso en tierra extranjera. En definitiva, se adaptó a las diversas circunstancias con la actitud de quien no se desanima si la vida no va como él quiere, con la disponibilidad de quien vive para servir.

Reflexión para la oración personal

Con este espíritu, José emprendió los numerosos y a menudo inesperados viajes de su vida: de Nazaret a Belén para el censo, después a Egipto y de nuevo a Nazaret, y cada año a Jerusalén, con buena disposición para enfrentarse en cada ocasión a situaciones nuevas, sin quejarse de lo que ocurría, dispuesto a echar una mano para arreglar las cosas. Se podría decir que era la mano tendida del Padre celestial hacia su Hijo en la tierra. Por eso, no puede más que ser un modelo para todas las vocaciones, que están llamadas a ser las manos diligentes del Padre para sus hijos e hijas. Me gusta pensar entonces en san José, el custodio de Jesús y de la Iglesia, como custodio de las vocaciones. Su atención en la vigilancia procede, en efecto, de su disponibilidad para servir. «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre» (Mt 2,14), dice el Evangelio, señalando su premura y dedicación a la familia. No perdió tiempo en analizar lo que no funcionaba bien, para no quitárselo a quien tenía a su cargo.



**¿Me he sacrificado por aquellos que amo?
¿Cuál ha sido la razón de mi servicio?**

Este cuidado atento y solícito es el signo de una vocación realizada, es el testimonio de una vida tocada por el amor de Dios. ¡Qué hermoso ejemplo de vida cristiana damos cuando no perseguimos obstinadamente nuestras propias ambiciones y no nos dejamos paralizar por nuestras nostalgias, sino que nos ocupamos de lo que el Señor nos confía por medio de la Iglesia! Así, Dios derrama sobre nosotros su Espíritu, su creatividad; y hace maravillas, como en José.

Además de la llamada de Dios —que cumple nuestros sueños más grandes— y de nuestra respuesta —que se concreta en el servicio disponible y el cuidado atento—, hay un tercer aspecto que atraviesa la vida de san José y la vocación cristiana, marcando el ritmo de lo cotidiano: **la fidelidad**. José es el «hombre justo» (Mt 1,19), que en el silencio laborioso de cada día persevera en su adhesión a Dios y a sus planes. ... Porque la vocación, como la vida, sólo madura por medio de la fidelidad de cada día.

¿Cómo se alimenta esta fidelidad? A la luz de la fidelidad de Dios. Las primeras palabras que san José escuchó en sueños fueron una invitación a no tener miedo, porque Dios es fiel a sus promesas: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20). No temas: son las palabras que el Señor te dirige también a ti, querida hermana, y a ti, querido hermano, cuando, aun en medio de incertidumbres y vacilaciones, sientes que ya no puedes postergar el deseo de entregarle tu vida. Son las palabras que te repite cuando, allí donde te encuentres, quizás en medio de pruebas e incomprendiones, luchas cada día por cumplir su voluntad. Son las palabras que redescubres cuando, a lo largo del camino de la llamada, vuelves a tu primer amor. Son las palabras que, como un estribillo, acompañan a quien dice sí a Dios con su vida como san José, en la fidelidad de cada día.

Esta fidelidad es el secreto de la alegría. En la casa de Nazaret, dice un himno litúrgico, había «una alegría límpida». Era la alegría cotidiana y transparente de la sencillez, la alegría que siente quien custodia lo que es importante: la cercanía fiel a Dios y al prójimo. ¡Qué hermoso sería si la misma atmósfera sencilla y radiante, sobria y esperanzadora, impregnara nuestros seminarios, nuestros institutos religiosos, nuestras casas parroquiales! Es la alegría que deseo para ustedes, hermanos y hermanas que generosamente han hecho de Dios el sueño de sus vidas, para servirlo en los hermanos y en las hermanas que les han sido confiados, mediante una fidelidad que es ya en sí misma un testimonio, en una época marcada por opciones pasajeras y emociones que se desvanecen sin dejar alegría. Que san José, custodio de las vocaciones, los acompañe con corazón de padre.



¿Es mi fidelidad al Señor testimonio de alegría y promoción vocacional?

Oración Final

Salve, Custodio del Redentor y esposo de la Virgen María. A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre. Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida. Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. Amén.

San José, custodio de las vocaciones. Ruega por nosotros

